

VIGOTSKY: MALDICION E IRREVERENCIA DE UNA PRIMAVERA

David García Niubó, Graduado de la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RESUMEN

Presentamos dos fragmentos abreviados de la tesis de licenciatura "Vigotsky: Maldición e Irreverencia de una primavera". Hemos escogido de esta última parte del primer capítulo y las conclusiones. Puede parecer extraño semejante formato; pero creemos que estos fragmentos contienen las ideas esenciales y queremos mantenerlas como originalmente fueron expuestas. Inspirados en la concepción de Kuhn, examinamos las características e implicaciones metateóricas de los dos paradigmas clásicos de la psicología evolutiva: organicista y mecanicista, partiendo de estas ideas se trata de definir qué lugar ocuparía la psicología histórico-cultural de L.S. Vigotsky. Nuestra estrategia será la del análisis por unidades. La Zona de Desarrollo Próximo, representa la unidad básica que contiene la síntesis de los postulados vigotskianos; y al utilizarla, cambia radicalmente la visión sobre los dominios genéticos que hemos estudiado.

ABSTRACT

In this paper we present two fragments of thesis to obtain the degree of licenciate "Vigotsky". "Damnation and Irreverence of a Spring". We have chosen the last part of the first chapter and the conclusions. It might seem a strange format, but we believe that the pieces chosen summarize the essential ideas and we wanted to keep them as originally presented. Taking Kuhn's conception as basis we examine the methodological characteristics and implications of the classical paradigms in developmental psychology: organicistic and mechanistic. Taking these ideas as point departure we try to define the place that Vigotsky's Historical cultural psychology occupies. Our strategy is that of unit analysis, the zone of proximal development is the basic unit that contains the synthesis of vigotskian postulates; and using it completely changes the view about genetic dominions we have studied.

Hacia un nuevo paradigma

En la actualidad es manifiesto el malestar general por el estado de nuestra ciencia. Claro que, ante la crisis los investigadores adoptan las posturas más diversas. Unos, como Skinner, ven la salida precisamente tratando de escapar. Esta posición lleva por lo general a evidentes paradojas, esto es, se convierten o bien en tautologías o bien en autocontradicciones. Por ejemplo, el rechazo categórico a la metafísica y el supuesto de que la psicología para ser científica debe sólo orientarse al descubrimiento de correlaciones en el marco de la experiencia sensible, se convierte en sí en una pseudoafirmación pues se trata de negar la filosofía desde una propia filosofía. Se trata de rechazar el conocimiento teórico desde él mismo. Igualmente la proposición según la cual podemos aceptar únicamente aquellas proposiciones que podamos refutar o confirmar, no es sólo ingenua, como vimos anteriormente, sino también inconsistente porque el principio de verificabilidad no es verificable.

Otra posición ante la crisis es el eclecticismo, en el cual los postulados convenientemente seleccionados se aparean a determinadas esferas. Este enfoque es muy utilizado principalmente en el área de la psicoterapia, donde, como ya notó Dicaprio (1990), las teorías de la personalidad poseen límites de conveniencia de acuerdo a la problemática esencial. Aunque este representa un momento necesario de nuestra propia evolución, constituye como es lógico esperar, sólo un remedio parcial y transitorio.

Una tercera fuerza refiere con urgencia la necesidad de un proceso unificador dentro de la psicología, la búsqueda de denominadores y lenguas comunes y principios generales. Este llamado a la integración ha sido hecho incluso por epistemólogos como Toulmin. No obstante, si aceptamos las tesis de Kuhn (1971) podrá comprenderse que estos grandiosos intentos son sólo utopías. Bien porque sea imposible rehacer lo ya hecho, bien porque la integración es insostenible en distintos niveles, o bien porque pese a todo, este proceso corre a cargo de personas, seres limitados en tiempo, espacio y razón, se hace cada vez más evidente la quimera.

Más real y cercana parece la posibilidad del surgimiento de un tercer paradigma alternativo. Este es el caso de Klaus F. Riegel, autor del autodenominado paradigma dialéctico. Su obra parte de la crítica a la psicología tradicional, y de esta, trata Riegel de construir una síntesis que englobe y supere los viejos puntos de vista, por lo general muy parcializados.

No obstante, estos intentos de Riegel y otros autores de establecer un tercer paradigma alternativo, han recibido duras críticas (Pereira, 1987; Vega Vega, 1987). Y ello no ha dejado de tener sólidas razones. Un paradigma es un metamodelo que posee una larga historia evolutiva y que por su complejidad representa una forma especial de ver el mundo, por lo cual es sumamente difícil construirlo expresamente aun cuando, como ocurre en nuestros días, sintamos la urgencia de él. En ocasiones este paradigma alternativo lleva la fuerte impronta de las ideas preferidas de su creador, tal y como ocurre con la "síntesis experimental de conducta" de Ardilla que no deja de ser una amplia reelaboración del conductismo skinneriano; o bien, es imposible una clara e inequívoca diferenciación con el paradigma organicista. En la mayoría de los casos estos intentos, no pasan de ser una mera exposición de principios, leyes y categorías dialécticas tomadas directamente de la filosofía y que distan mucho de poder ser consideradas como un sistema psicológico.

A nuestro entender este tercer paradigma alternativo no debe encontrarse en los intentos actuales sino que, por paradójico que sea existe desde hace más de medio siglo. Este paradigma está constituido por la obra del psicólogo bielorruso Lev Semionovich Vigotsky (1896-1934). Vigotsky es hoy un autor conocido. Desde la publicación en inglés de **Pensamiento y Lenguaje**, su obra ha realizado una brillante carrera de reconocimiento por todo el mundo. Sobre él, hoy se dictan conferencias, se celebran simposios, se escriben artículos y biografías. Es, en fin, un psicólogo de moda. Cabría preguntarse entonces el por qué de este llamado "Fenómeno Vigotsky" y en la razón de que acudamos a él como a una figura de la actualidad y no como a un punto de la historia por medio de la cual evaluar el camino recorrido. (Shuare, 1990)

Este fenómeno del brusco despertar no es único en las ciencias: en las artes, los historiadores no se asombran de que el joven Chopin en sus viajes por Viena apenas mencione en sus cartas a figuras como Beethoven y Mozart. No se les ocurre pensar

que Chopin no las aprecia. La razón es bien distinta; estos titanes han muerto hace relativamente poco y la historia entonces guarda un silencio expectante hasta su pronto y definitivo renacer. Rogers recientemente ha sostenido una hipótesis de este "sueño hiberna": mientras mayor es el genio, menor es la posibilidad de ser apreciado por sus contemporáneos. De ser cierta esta hipótesis rogeriana, el llamado "Fenómeno Vigotsky" queda claramente explicado: la humanidad ha necesitado medio siglo para comenzar a comprender todo el valor de su obra.

Indudablemente las causas que eclipsaron durante muchos años la obra vigotskiana, fueron, lamentablemente, ajenas a la propia ciencia. Debemos hallarlas en la miope política occidental y en el propio clima de sordidez stalinista que cobró fuerza a partir de 1934. Igualmente el hecho de haber sido publicada en ruso y solo parcialmente, contribuyeron a este silencio. Este tema ameritaría sin dudas una extensa investigación, nosotros por el momento sólo señalaremos a continuación algunos puntos importantes para entender el por qué precisamente Vigotsky.

En primer lugar Vigotsky representó una personalidad extraordinariamente dotada a quien ni siquiera la etiqueta de genio hace el suficiente honor. A esto debemos añadir como plantea Siguan (1987) que la clara conciencia de la enfermedad que padecía lo lanzó sin reservas a un trabajo que por lo brillante, armónico y fructífero constituye una excepción en nuestra ciencia. Sólo diez años bastaron a Vigotsky para cambiar un caótico panorama contra el cual se estrellaban sin resultado desde hacía años, numerosos intentos. Si Freud, Rogers, Skinner, u otro cualquier grande de nuestra ciencia hubiera muerto prematuramente como él, a la edad de 38 años, nadie los conocería hoy.

Pareciera que este hombre que se desenvuelve sin rozamientos ni frenos que desgastan al hombre común, venciendo sin dificultad el insuperable obstáculo del tiempo limitado, es algo cercano a la divinidad y ello bastaría para convertirlo en ideal. Pero en verdad hay mucho más. Ante todo debemos recordar la actitud que pudiésemos llamar prometéica de Vigotsky. Durante el II Congreso de Psicología celebrado en Leningrado, 1924, Vigotsky, un joven desconocido, aborda sin miedos el espinoso terreno de la relación entre la conciencia y los reflejos condicionados. No temía, como es lógico suponer, los serios y respetables rostros de los venerables profesores y decanos reunidos allí.

Tampoco vaciló, tiempo después, en denunciar, criticar y enfrentar la crisis de la psicología.

Según Vigotsky (1996), la pugna entre dos posturas: la naturalista, que defendía la aplicación rígida y sin límites de las ciencias de la naturaleza, de sus métodos y sus principios explicativos mecanicistas; y la idealista, que mantenía en esencia una posición dualista, eran la raíz originaria de la crisis. Ninguna de ellas reconocía la necesidad ni se encontraba capacitada para el estudio de las funciones psíquicas superiores que son el rasgo distintivo del hombre.

Esta es una actitud que pocos han tenido. Piaget, por ejemplo, elaboró un sólido sistema que representó una alternativa. Pero lo hizo sin ruidos, pausada y tranquilamente. Vigotsky, por el contrario, analiza desde un comienzo, asume, denuncia y enfrenta concientemente. Representa él un Atlas que se echa sobre sus hombros el peso de un universo, "...la Crisis es una obra insólita para un psicólogo, aunque sólo sea por lo atípico que resulta que la psicología... ofrezca una crítica metateórica antes de haber formulado un programa de investigación positivo." (Közülin, 1994, p. 88)

Debemos ahora, aclarar la idea de Vigotsky como creador. Toda producción, todo descubrimiento posee una profunda y compleja estructura y un devenir que se extiende en tiempo y espacio que son, por lo general, olvidados con frecuencia. Supongo que esta falacia proviene de nuestros libros de texto y de la forma inadecuada en que se nos ha enseñado la historia. Es común, y yo diría casi universal, la costumbre de atribuir a determinado personaje tal o cual descubrimiento. No contentos con esto, señalamos también con exactitud el tiempo y la fecha de cada invención, descuidando irresponsablemente el estudio evolutivo del saber humano. A la pregunta ¿qué descubrió Vigotsky? o ¿cuándo y en qué lugar creó esto o esto otro? debemos simplemente responder que no sabemos. Y no por falta de conocimiento. Ni la mayor erudición servirá para dar tales respuestas.

La dialéctica, por ejemplo, es tomada de Marx y Engels y tras ellos se encuentran Hegel, Spinoza, Descartes, y así hasta los oscuros siglos de Heráclito. Evidentemente Vigotsky no creó la dialéctica. La noción esencial del origen cultural de la psiquis humana tampoco le pertenece. La escuela sociológica francesa había desarrollado esta tesis e incluso psicólogos como Wallon y Mead (1953) trabajaban en esos momentos sobre esta. El propio concepto de instrumento psicológico poseía ya con

anterioridad una larga historia: Wundt, Witney y Dewey habían desarrollado las concepciones de la lógica instrumental basándose en analogías con las ideas aristotélicas. Janet ha descubierto la ley fundamental de la psicología.

El mérito de Vigotsky entonces, no reside tanto en este o aquel punto particular, sino en sistematizar de manera dialéctica todo un conjunto de leyes, principios y hasta intuiciones brillantes en un todo armónico. Muchos de estos hechos, regularidades y descubrimientos no fueron realizados por él. Cabe entonces a Vigotsky sobre todas las cosas, el haber aportado una nueva perspectiva, el haber analizado, reinterpretado, criticado y fundamentalmente sintetizado. Evidentemente las preguntas ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Cómo?, no son pertinentes a la hora de valorar el avance científico.

Quisiera agregar ahora otra reflexión al por qué de Vigotsky. Y esta es la profunda, casi enciclopédica cultura que poseía. Vigotsky era un conocedor de la filosofía (desde Spinoza a Marx, desde Descartes a Hegel), y había leído y analizado detalladamente cuanta teoría relevante existía en su época. Al leer a Vigotsky nos sorprenden sus citas y comentarios frecuentes y precisos sobre Freud, Janet, Piaget, Wunt, Titchener, Bühler, Koffka y muchos otros. Pero no se limitaba a esto. Vigotsky no era psicólogo de profesión y aquí radica otra de las ventajas de que gozó. A falta de una sólida formación experimental -que poseían jóvenes como Luria y Leontiev-, Vigotsky tenía una impecable formación humanista. No sólo en filosofía, como hemos visto, sino también en las artes, especialmente en teatro y literatura. La influencia de esto está lejos de ser apreciada en toda su magnitud aún hoy en día, aunque algunos autores como Wertsch (1988) han destacado la impronta de la poética soviética en las concepciones de Vigotsky acerca del lenguaje.

Ha dicho Kuhn con razón que el científico exitoso debe reunir en sí las características del tradicionalista y el iconoclasta al mismo tiempo (Kuhn, sf). Y este es el caso de Vigotsky. Su profunda cultura le permite comprender y respetar la tradición, lo que otros han logrado antes que él. ¿No son acaso sus repetidos análisis filosóficos algo muy poco novedoso?. Los entusiastas innovadores de la psicología, dicen aún hoy, que basta de filosofar, que una nueva ciencia debe para ser tal romper sus antiguos lazos. Pero Vigotsky no cae en tales pretensiones, ni busca vías extravagantes. El sobre todo piensa. Piensa mucho y piensa bien. Pero a su vez es un rebelde. Cuando comprende el defecto, cuando no le caben dudas del anacronismo, no teme

denunciar no solo a una figura, por grande que sea, sino a toda una comunidad. Y junto a su crítica va también siempre el camino, la salida, la solución.

Por esto Vigotsky puede hablarnos de todo y de todos como nadie. En su obra vemos siempre, junto a los grandes de la filosofía y la psicología, la ilustración oportuna e inteligente con Maldestam, Shakespeare y Tolstoi. Se respira una atmósfera de sabiduría y paz, y su crítica no es nunca áspera ni insolente, cosa que, en la noche del stalinismo, le costó los más injustos reproches de aquellos que, a falta de ideas propias, llenaban avinagrados tratados sobre la "decadente psicología burguesa".

Se impone ahora, necesariamente, mencionar los pilares que han sido tradicionalmente señalados en la obra de Vigotsky. Es esta sin dudas una tarea difícil. Se trata, por una parte, de encontrar el menor número de ejes fundamentales, y por otra, de encontrar el número exacto de principios o postulados metateóricos que conforman el "núcleo duro" del cual pudiese derivarse toda la heurística positiva. Debo confesar que en este momento siento profundamente la superficialidad de los planteamientos que haré, pero a falta de un análisis propio, aceptaré y utilizaré provisionalmente los criterios de Wertsch (1988). Según él, estos pilares básicos son:

1. El origen histórico-cultural de la psiquis humana.
2. El papel de la mediatización: la importancia de instrumentos y signos en la construcción de esta.
3. El método dialéctico evolutivo.

Representan ellos, en este momento, una guía, un punto de partida necesario. Son, creo yo, de sobra conocidos, así que no me detendré más en sus significados.

Quisiera hacer una última reflexión que por breve, no es menos importante. Incluso me atrevería a decir que es trascendente. Pero erré al calificarla de reflexión, pues es una pregunta: ¿Representa Vigotsky un paradigma?. ¿Representa su obra una tercera vía alternativa distinguible medularmente de las anteriores propuestas?. Responder a ello será, en verdad, el único objetivo de este trabajo. Animarse, sin embargo, sería prematuro. No será fácil encontrar y sobre todo justificar una decisión. Las soluciones a esta interrogante dejan, a nuestro entender, mucho que desear.

Riegel, por ejemplo, tratando de afianzar su posición ha realizado contundentes críticas al

organicismo de Piaget que se alejan de la verdad. Por ejemplo, que Piaget no toma en cuenta la influencia de los factores sociales es, a todas luces, una hiperbolización injustificada. Para Piaget, el factor social es un determinante eficiente de la compleja estructura psíquica.

"...la maduración cerebral, y en particular cortical, proporcionaría simplemente un conjunto de posibilidades a una edad X, que no son actualizadas inmediatamente, sino temprano o tarde (o nunca) en función de la experiencia física, por una parte, y del medio social, por otra". (Piaget, 1966, p. 66)

Y peor parados salen aún los intentos de distinguir a Piaget por ausencia de dialéctica. En verdad, sería difícil encontrar un autor que haya integrado y utilizado de manera tan completa y necesaria la dialéctica en su obra. Bastaría con recordar las implicaciones metateóricas de sus escritos; como la presencia de estadios (saltos cualitativos), del cambio estructural, de la diferencia esencia-fenómeno, para calificar sin dudas a Piaget de dialéctico. Pero hay aún más. Piaget es un interaccionista, la concepción del constructivismo, del hombre como un ser activo, mucho debe a él; sus ideas capaces de reflejar la unidad de la contradicción (como la asimilación-acomodación) son también, como en Vigotsky, flexibles y bipolares; e incluso corresponde a él, el mérito invaluable de ser el primero en desterrar las concepciones preformistas de la psicología evolutiva. La inconsistencia de definir a un paradigma, utilizando como criterio a la dialéctica, que es sólo un método general, se hace a todas luces evidente. En este supuesto "paradigma dialéctico" de Riegel habría que incluir a Piaget junto a Vigotsky e incluso cabría la duda con respecto a algunos mecanicistas. No existe, y no puede existir tal paradigma, inútil como herramienta cognitiva.

Otros llegan incluso al extremo, y no faltos de razón, recorriendo el camino inverso: Vigotsky es organicista. "La tesis que aquí sostendré es que la psicología dialéctica iniciada por Vigotsky no se puede considerar como basada en un paradigma diferente al organicista, sino como un enfoque teórico más -con características específicas- dentro de la "familia de teorías" que comparten la hipótesis del mundo o paradigma organicista". (Pereira, 1987, p. 34)

Y semejanzas, incluso esenciales, no faltan. Si revisamos las implicaciones estructurales y

funcionales del organicismo que expusimos anteriormente, veremos que todas son implicaciones, también, de la teoría vigotskiana.

Por tanto esta problemática lejos de ser simple es tremendamente compleja. ¿Representa Vigotsky un nuevo paradigma y no sólo una escuela o corriente como se plantea generalmente?. Seamos sinceros, nosotros partimos, aunque no queramos, de una hipótesis, y nuestra respuesta es afirmativa, pero para justificarla o confirmarla deberemos realizar un difícil trabajo. Se requiere un análisis de los postulados más generales, de los problemas esenciales de cada posición. Claro que, decir esto, es decir poco. Corremos el riesgo de perdernos en la diversidad del universo investigado. La obra de Vigotsky únicamente, abarca aspectos y áreas tan disímiles como la psicología del arte, la metodología, la defectología, por solo citar algunas. Debemos por tanto trazar una estrategia determinada.

Esta vía, siguiendo al Maestro, la encontramos en el análisis por unidades. Hace falta encontrar en la concepción histórico-cultural la unidad mínima que contenga al todo, la célula que encierre sintéticamente los postulados esenciales. A nuestro juicio, esta unidad existe: es la categoría de Zona de Desarrollo Próximo (nótese que utilizaremos a la ZDP como unidad de análisis de la teoría vigotskiana y no de la psiquis, o sea, será por el momento una unidad epistemológica y no psicológica). Podemos ahora, partiendo de ella, definir nuestros objetivos en base a dos dominios genéticos fundamentales: filogénesis y ontogénesis. Estos serán:

1. Ver qué posición adoptan ante ellos, cómo los abordan e intentan solucionar los paradigmas mecanicista y organicista.
2. Determinar que una nueva concepción mantiene, sobre estos problemas, la teoría vigotskiana, enfatizando en el cambio de perspectiva que sufren estos dominios al ser enfocados a través del concepto de ZDP.
3. Planteamos de ser posible, nuevas interrogantes, interpretaciones y alternativas de solución.

El orden de aparición e importancia de cada objetivo será variable en dependencia del problema tratado y en ellos se considerará al Vigotsky metateórico -en detrimento de Vigotsky psicólogo, según la propuesta de Davidov y Radzikhovskii.

A modo de conclusión pero sin llegar ni tratar de serlo:

Hemos llegado como sucede siempre, al fin de nuestro trabajo. Habrá sacado sin dudas ya el lector

sus propias conclusiones y por tanto poco podremos hacer. Se impone, no obstante, realizar un breve resumen, aún cuando, debemos reconocer todo lo escrito con anterioridad, es, cuando más, una apretada síntesis.

En el segundo capítulo abordamos las visiones clásicas sobre la filogénesis, partiendo de que este es un punto esencial. Nuestra idea de qué es el hombre como especie, será una premisa que matizará e incluso determinará nuestra generación posterior.

El mecanicismo ha obviado, por lo general, semejante cuestión. Su propio modelo del organismo vacío necesita como requisito un ser dúctil y moldeable hasta lo infinito. No es de extrañar que la historia de este sea desechada: pasado individual e historia evolutiva sólo entorpecen; y por tanto, los genes y cualquier predisposición son eliminados sin contemplación, como a la conciencia, del centro de atención del investigador. Para el mecanicismo el hombre y el animal son, en esencia, la misma cosa, y de esta reducción surge la igualdad.

El organicismo ha reconocido desde un comienzo el problema de la filogénesis humana. Pero en este dominio específico no avanza más que el mecanicismo: evolutivamente hombre y animal son el producto de un mismo y único proceso: la selección natural. Esta nos ha creado a todos por igual; y no extraña que la teoría evolucionista tenga entonces una fuerte influencia en todo el paradigma. El valor adaptativo de la conducta y de las estructuras que subyacen a esta, sea tal vez, el mejor ejemplo de ello.

Vigotsky desde un inicio se distingue de tales concepciones. En contra del mecanicismo, enfatiza en la importancia del estudio de nuestro pasado evolutivo. Pero aún cuando va hasta él, en busca de requisitos e incluso semejanzas, no llega nunca a sacar de este, principios rectores en base a los cuales construir su teoría y en este punto se diferencia Vigotsky del organicismo.

No obstante, a nuestro entender, el problema hombre-animal, ha sido inadecuadamente tratado desde esta perspectiva. No podemos aceptar hoy el planteamiento vigotskiano de la filogénesis como proceso en el que las líneas del desarrollo biológico no mantiene estrecha relación con las del desarrollo cultural. En nuestra opinión, la antropogénesis es

explicada cuando colocamos a la propia cultura como formadora del tipo de homo sapiens. Es la amplitud de la ZDP, la posibilidad de potenciar en relación al otro nuestras capacidades, la propia esencia de la selección mediatizada, mecanismo de la hominización. Sólo entendiendo esto así podemos responder a la pregunta de por qué es el hombre el único animal portador desde el nacimiento de potencialidades para el desarrollo cultural. Claro que, y esto es esencial, a nuestro entender, esta concepción no es más que la propia aplicación actual de los postulados vigotskianos al dominio filogenético. Puede ser un sacrilegio y nos cuesta confesar esto, pero ya sea por las limitaciones históricas del momento, o por el corto tiempo que pudo dedicar a este problema, al respecto fue Vigotsky inconsecuente con su propia teoría.

Al entender a la ZDP como unidad básica de la evolución humana y su mecanismo central -la selección mediatizada- llegamos a la conclusión de que el paradigma vigotskiano concibe que incluso el genotipo humano es un producto de la cultura y que nuestro pasado evolutivo, la antropogénesis, es también un proceso histórico-cultural. La distinción con los paradigmas anteriores, mecanicismo y organicismo, es, por tanto, radical.

En el dominio ontogenético hemos encontrado también diferencias significativas. Recordemos que en este analizamos las distintas concepciones sobre el desarrollo y su relación con el aprendizaje.

El mecanicismo, podemos decir, aborda el desarrollo reduciéndolo al cambio. Y este, como hemos visto, en límites precisos: cambio conductual. Todo aprendizaje es desarrollo, se establece desde un comienzo la igualdad. No hace falta introducir, desde esta perspectiva, la noción de estadio, el cambio es gradual y continuo, no surge en esencia nada nuevo. El tiempo es fácticamente abolido. Al desaparecer la flecha temporal podemos incluso dar marcha atrás (el tiempo como contenedor de eventos y como duración pura), y las causas formal y final son abolidas. Desde una postura radical, incluso 'sólo la causa eficiente basta para explicar.

El organicismo, por el contrario, mantiene la distinción entre cambio y desarrollo. Postula estructuras que son las causantes de este último y lo conciben a través de una serie de etapas irreductibles entre sí, según un modelo de secuencias único (con independencia de la complejidad que este asume en diferentes autores). La maduración es un factor clave, y desde este, se introduce la flecha del tiempo en la psicología

evolutiva. El tiempo no es sólo la duración absoluta sino también un orden de sucesión que es irreversible. Claro que, esta visión es mantenida como universal para todo factor del desarrollo. Aprendizaje y desarrollo poseen independencia o, como sucede con frecuencia, se subordina el primero al segundo. En Piaget tenemos la más armónica y profunda elaboración, donde en verdad lo que se distinguen son dos tipos de aprendizaje. Hacen falta entonces los cuatro factores explicativos: material, formal, eficiente y final. Este último, o sea, la causa teleológica, cobra máxima importancia.

Vigotsky con la categoría de ZDP cambia radicalmente estas visiones anteriores; en primer lugar, tendiendo un puente entre desarrollo y aprendizaje, y postulando como este último conduce a la evolución psíquica. Desde esta posición el tiempo es entendido como historia social, de hecho, la ZDP define un espacio (entre los planos intra e intepsicológico) que es a su vez un tiempo de la evolución (entre lo que ha madurado y lo que está aún en proceso de formación). Se introduce la perspectiva así por vez primera. Si los paradigmas anteriores ubican al niño en un punto único, con Vigotsky aparece la profundidad, el curso que es definido, al menos, por dos puntos. Por otra parte se reconoce la propia posición del investigador. Este, por así decirlo, queda orgánicamente incluido en el propio escenario. Sin esto, o sea, sin comprender la mutualidad de los coautores, es imposible entender como nuestros mundos, que son construcciones, pueden eventualmente corresponderse. La ZDP permite eliminar la propia paradoja del conocimiento: conocemos lo que hemos construido y la realidad es edificada no por un ser solitario sino en conjunto y, además, nosotros mismos somos construcciones del otro. Ubicando la causa teleológica en el ser social, la ZDP invalida, sin embargo, la predictibilidad anticipada de la evolución. Es imposible un modelo de secuencias y el desarrollo resulta entonces un proceso sin límite establecido.

Bastan estas conclusiones para afirmar que Vigotsky constituye un nuevo paradigma. No obstante ¿es la dialéctica lo que lo diferencia del organicismo?. Como hemos visto sí y no. No, porque la dialéctica como método general es también típica en el modelo tradicional, sobre todo en autores que como Piaget, se alejaron de explicaciones simplistas. Sí, porque sólo en la obra vigotskiana la dialéctica alcanza, a nuestro entender, libertad total, fuera de todo aprisionamiento a que postulados y axiomas iniciales la someten. Esta no es una conclusión nueva. La dialéctica en la filosofía estará también fuertemente influenciada por las concepciones

gnoseológicas de partida. No existe una "dialéctica pura".

Quisiéramos antes de finalizar apuntar una última idea. Hemos realizado nuestro análisis de los paradigmas basándonos principalmente en sus representantes más significativos: Skinner, Piaget y Vigotsky. Indudablemente los límites de este trabajo así lo requerían, pero existen otras razones. En realidad cada teoría T que pudiéramos considerar como prototipo da lugar con el tiempo a una serie de teorías y subteorías T', T'', T'''... y así sucesivamente, que se alejan inevitablemente de la "versión" inicial, aún cuando puedan agruparse dentro del mismo paradigma. Las teorías del aprendizaje cognoscitivo y social de Bandura, Rotter, Ellis y Mischel ¿hasta qué punto pueden ubicarse dentro del paradigma mecanicista?. Bandura ha trabajado sobre el aprendizaje por observación (aprendizaje sin ensayo) y ha concedido, junto con otros autores, gran importancia a las variables de la personalidad y a los contextos culturales. Dentro de la teoría vigotskiana conocemos los planteamientos, convertidos en verdadera teoría, de Leontiev acerca de la actividad, y las propuestas de Zinchenko sobre la nueva unidad de análisis. Esdtán también los nuevos desarrollos críticos de Bozhovich y muchos otros. ¿Hasta qué punto pertenecen estos al paradigma vigostkiano?. ¿Hasta dónde abasca la convergencia actual entre estos paradigmas?. En verdad no podemos responder. Para ello sería

necesario una nueva investigación y partir en base a nuevos objetivos y premisas. Aunque desde un inicio planteamos una elaboración de la concepción de Kuhn, esta se ha mantenido, en esencia, inalterable: hemos buscado diferencias y postulado la inconmensurabilidad. Para otros fines deberíamos acudir con más frecuencia a Lakatos y sus programas de investigación. Pero esto es ya otra cuestión, otra perspectiva, otro problema diferente al que nos planteamos en un inicio. "Da Capo".

Basta con esto por el momento. Dijo Ingenieros con acierto que joven es aquel que no tiene complicidad con el pasado. Por ello Vigotsky es joven aún y continuará siéndolo. El entusiasmo que su obra despierta hoy es sólo el comienzo, el amanecer, cuando su estrella haya llegado al cenit su brillo será aterrador. A otros quedará decir lo que nosotros no quisimos o no pudimos.

Hace cinco años, acabados de entrar en nuestra facultad y conocedores del lastimoso panorama imperante en la psicología, confiábamos en nuestra fuerza para cambiarlo y decíamos:

"Nosotros". Hoy, que algo sabemos del Maestro, decimos: "Nosotros y Vigotsky". Dentro de diez años aún afirmaremos: "Vigotsky y Nosotros". Y, cuando al final repasemos todo cuando hayamos hecho, diremos entonces, simple y sabiamente: "Vigotsky".

REFERENCIAS

- DICAPRIO, N.S. (1990): **Teorías de la personalidad** McGraw Hill, México.
- KOZULIN, A. (1994): **La Psicología de Vigotsky**, Alianza Editorial, Madrid.
- KUHN, S.: "Algo más acerca de los paradigmas", material fotocopiado, sf.
- _____ (1971): **La estructura de las revoluciones científicas**, Fondo de Cultura Económica, México.
- MEAD, G.H. (1953): **Espíritu, Persona y Sociedad**, Paidós, Buenos Aires.
- PEREIRA, M. (1987): **Vigotsky y la Psicología dialéctica** en "Actualidad de L.S. Vigotsky", Anthropos, Barcelona.
- PIAGET, J. (1966): **Los estadios en la psicología del niño**, Ed. Revolucionaria, La Habana.
- SHUARE, M. (1990): **La psicología soviética tal como yo la veo**, Progreso, Moscú.
- SIGUAN, M. (1987): **Actualidad de L.S. Vigotsky** Anthropos, Barcelona.

VIGOTSKY, L.S. (1996): O significado histórico da crise da psicologia. Uma investigação metodológica, en "Teoría e Método em Psicologia", Martins Fontes, São Paulo.

WERTSCH, J. (1988): Vigotsky y la formación social de la mente, Paidós, Barcelona.

 **Nota aclaratoria:**

La edición del presente número se ha visto seriamente afectada por problemas técnicos en el equipamiento.

Cualquier error en el texto es ajeno al autor.